

Este documento ha sido descargado de:  
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión  
Pública *del* Conocimiento  
Académico y Científico**

**<http://nulan.mdp.edu.ar>**

## **MAR DEL PLATA: EL TEATRO COMO OPCIÓN ESTÉTICO-TURÍSTICA PARA EL TIEMPO LIBRE Y EL DESARROLLO HUMANO.**

### AUTORES:

NICOLÁS LUIS FABIANI, M.Sc. \*

MARÍA TERESA BRUTOCAO, M.Sc. \*

En un sentido muy amplio la Estética forma parte de nuestras vidas aun cuando, concientemente, en más de una oportunidad no la registremos bajo una denominación tan acotada al campo filosófico como su designación parece indicar. En verdad, un vasto campo de esta disciplina filosófica es entendido por muchos autores tal como Hegel lo definiera en el siglo XIX: la estética en tanto filosofía del arte. Ahora bien, en cierto modo también nuestra ponencia de hoy tiene que ver con el arte y, más específicamente, con una de sus manifestaciones: el teatro. Pero lo estético (y es un campo en el que queremos avanzar) tiene íntima relación con el turismo.

Que el turismo sea una actividad estrechamente ligada con la economía no cabe duda. Quizá sea este aspecto y el desarrollo de esta actividad lo que anime a quienes son responsables de concebir y llevar a la práctica una propuesta turística. ¿Pero qué moviliza a la persona para que ésta se sienta atraída por una opción turística? ¿Qué determina su elección? ¿Lo económico? Sí, en tanto este aspecto tenga que ver con las posibilidades de su bolsillo, de su status, para elegir tal o cual destino turístico. ¿Determina también esta elección el cansancio, producto de meses y meses de duro trabajo, o la rutina, resultante de unas tareas grises y poco gratificantes? Proporcionarse unas buenas vacaciones suele ser, efectivamente, una actitud bastante frecuente en quienes, agobiados por meses y meses de ajeteo y tensiones provocadas por un sistema social implacable, optan por dedicarse ese tiempo de ocio que el turismo permite. Ya sabemos que ocio, en este caso, carece de toda intención peyorativa y que, al contrario, es tenido por un bien.

Conforme a lo dicho, ¿con qué bien colman ese tiempo de ocio?, ¿con dinero o con algo que les proporcione placer? ¿Cuál es el lugar de lo económico, del dinero? ¿Es un medio o un fin en sí mismo? Obviamente nos referimos a quienes son los destinatarios de la oferta turística. Si el dinero fuera un fin, ¿no se dedicarían a conservarlo o a invertirlo en valores no perecederos? Entonces, reiteramos la opción, por muy obvia que parezca: ¿dinero o placer?

Pues bien, la pregunta es ahora qué nos proporciona placer sino lo estético. Pero es el momento en que debemos aclarar todavía algo, antes de referirnos al teatro. Esto es, en nuestro caso particular, qué significado estamos dando a la estética no ya entendida solamente como quiere Hegel en tanto filosofía del arte.

---

\* FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES, ÁREA TURISMO  
(UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA)  
FUNES 3250, MAR DEL PLATA

La palabra griega *aisthesis*, y su posterior traducción como estética, fue propuesta por el filósofo Baumgarten a mediados del siglo XVIII con intención de cubrir un campo dejado un tanto de lado por los estudios filosóficos. Así, lo estético pareció orientarse hacia lo que tiene que ver con la sensación, con los sentidos, en aquellos comienzos de la estética como disciplina. Luego, ya decíamos que con Hegel, se estrechó el campo a tal punto que él, y quienes lo siguieron, lisa y llanamente encaminaron la disciplina hacia la filosofía del arte. Ahora bien, no necesaria y únicamente va dirigido nuestro interés a ese aspecto de la estética. Pero no es éste el momento de discutir estos problemas. Sólo queremos recuperar aquí aquella primera preocupación por la sensación, los sentidos, el gusto.

### **Mar del Plata y su teatro en las primeras décadas del siglo XX.**

Desde hace ya varios años venimos ocupándonos, con los integrantes del Grupo de Investigaciones Estéticas (Univ. Nac. de Mar del Plata), de la Estética y la Historia del teatro de esta ciudad. Fruto de ese trabajo son los dos volúmenes publicados con el título de *Estética e Historia del Teatro marplatense* (Vols. I y II). En esta ponencia sólo habrá lugar para establecer algunas características de este teatro y destacar los aspectos que tienen que ver en su relación con la oferta turística.

Quienes se acercaran a los primeros años de la actividad teatral marplatense con los ojos de hoy se sorprenderían al encontrar que las temporadas teatrales no tenían lugar en los veranos. Por cierto las costumbres y la forma de hacer turismo han variado notablemente. No cabía esperar otra cosa.

Pero aún hoy, Mar del Plata, tanto desde lo social como desde lo teatral, se nos aparece como una “ciudad bifronte”: la de quienes viven en ella todo el año y la de los turistas. La última década del siglo XIX –de un modo incipiente- y la segunda década del siglo XX dan cuenta del inicio y consolidación de las manifestaciones teatrales que definirán a esta Mar del Plata bifronte. Aun cuando la ciudad haya variado su perfil, consignamos, pues, manifestaciones teatrales ya desde los años próximos a la fundación, en 1874. Entre las primeras salas que localizan esta actividad registramos: “El Pabellón” (1887), construcción de madera, de ubicación incierta; el primer teatro Colón de 1892 y, más tarde, el actual edificio de 1925; el Salón Garibaldi (1894, esporádicamente dedicado a espectáculos teatrales); el Teatro Odeón, espléndida sala construida en 1910, anticipo, en importancia y calidad, del actual Teatro Colón. Lamentablemente, la sala del Odeón se incendió y destruyó totalmente un 4 de enero de 1955. A esos locales se suman espacios alternativos como el Teatro-circo Romano (1916), el Kursal Palace (1916) o el Salón Excelsior, ámbitos destinados a espectáculos circenses o producidos por los así llamados elencos filodramáticos locales. Un lugar destacado, a partir de 1911, es el caso de la Biblioteca Juventud Moderna. La Biblioteca compartía con los sindicatos obreros de la ciudad, la Casa del Pueblo, que tendrá su propia sede y su teatro en 1924. En 1941 esta institución construye el Teatro Diagonal, sala que perdura hasta la actualidad y que, aun cuando hoy esté

afectada a otros usos conoció también temporadas de brillo. Por lo que hasta ahora sabemos, muchas de las propuestas teatrales locales en estos espacios alternativos no estaban dirigidas a los turistas, por lo menos en aquellos primeros años.

A mediados de la década del 20 el crecimiento demográfico y espacial de la ciudad se manifiesta con el surgimiento de cines de barrio que, en ocasiones, dan albergue a espectáculos teatrales locales. A estos se incorporarán, en la década siguiente, los clubes, algunos de la zona céntrica y otros ubicados también en los barrios.

Años más tarde, y con creciente actividad a partir de la década del '50, se sumarán a las propuestas teatrales dos salas: el lujoso Salón Dorado, en el desaparecido edificio del Club Mar del Plata, y otra de capacidad considerable, ubicada en el edificio del Casino, expropiado por el gobierno en 1944 y cuya actividad como sala de espectáculos da comienzo en 1948: el teatro Auditorium (hoy sala Astor Piazzolla). Ahora sí se trata fundamentalmente de una propuesta teatral con marcada incidencia en la oferta turística veraniega.

Y bien, ¿quiénes poblaron esas salas? Decíamos al comienzo que “la temporada de teatro” de aquellos primeros años de la ciudad era la de invierno. Así nos lo indican los registros que tenemos a partir de fines de la primera década del siglo y que dan cuenta de compañías porteñas, italianas y españolas que nos visitaban con su repertorio de dramas, zarzuelas y sainetes (la Compañía de Dramas y Comedias de Emma Bordeaux y Ángel Sansoldo, la Compañía italiana “Cavalli-Piacentini”, la “Ciudad de Buenos Aires”, de José A. Paonessa, Orfilia Rico, Roberto Casaux, etc.). Entre los locales, cabe destacar el Cuadro filodramático “Juventud Moderna” encabezado por Francisco Cárpena, quien dará origen y sucesión a una familia de larga trayectoria en el teatro argentino.

Pero ya a fines de la década del 20 registramos elencos nacionales que incursionan en la temporada de verano (Enrique de Rosas, Angelina Pagano). Esto marcará la futura tendencia que se consolida en la década del 40 con el, a la vez, creciente auge del turismo. ¿Qué memorioso no recuerda las temporadas de la Compañía encabezada por Lola Membrives? En el teatro local, el teatro independiente, surgido en la década del 30 en Buenos Aires, no tendrá repercusión inmediata. Se trataba, por cierto, de un teatro comprometido políticamente y todo haría suponer que su lugar, en la ciudad turística sería nulo. Pero, desmintiendo quizá todo prejuicio, en la década del 50, de la mano de Oscar Ferrigno, incursionará el legendario teatro independiente “Fray Mocho” porteño por la temporada veraniega marplatense con obras de teatro destacadas dentro del repertorio internacional.

### **De la década del 50 al presente.**

Por cierto, esta década del 50 marcará un decidido cambio tanto en las temporadas de verano cuanto en la producción local. El teatro porteño se pondrá a tono con el teatro universal y nacional de la mano de figuras como Luisa Vehil, Esteban Serrador, Ana Lasalle, Blanca Podestá, Enrique Serrano, Fanny Navarro, Ángel Magaña, Luis Sandrini, Tita Merello, Osvaldo Miranda... El teatro marplatense consolidaría aspiraciones de madurez a través de la

creación de la Cooperativa y Escuela de teatro ABC, de la mano de José María Orensanz. En él se formaron actores marplatenses y de otros lugares del país. Ellos también apuestan a la temporada.

En esa década del 50 el ya más o menos breve ocio del verano de esta década propuso un cierto tipo de espectáculo que perteneció a la exportación porteña. Pero esto ya no se corresponde con aquella "ola civilizadora" (si lo fue) de los comienzos. Fue en buena parte, y es aún hoy, la vanguardia de la recaudación económica. Cuando estudiamos recepción teatral no podemos olvidarlo. Este teatro ocupó los lugares rituales del centro, que por aquel entonces no eran tantos como los actuales. Si desplazó totalmente a los elencos locales es algo que todavía no podemos afirmar. La prudencia surge del hecho de que muchos marplatenses se dedicaban a actividades más productivas antes que al teatro, en términos de supervivencia, durante las temporadas de verano. Dicho más claramente, aprovechaban, y aprovechan, la temporada de verano para trabajar en las actividades propias que promueve el turismo.

Ahora bien, desde el punto de vista de la actividad teatral, el comienzo del primer lustro de aquellas temporadas está dominado por las grandes compañías. Mucho del repertorio incluye obras de segura repercusión en el público veraniego; otras van dando cuenta de los cambios tanto en las propuestas cuanto en las apetencias del público. Y este es el punto que hoy también nos interesa destacar. Valgan unos pocos ejemplos (tampoco son muchos): Fanny Navarro repuso *La fierecilla domada*, de Shakespeare, la Compañía. de Comedias Pedro López Lagar presentó, en marzo de 1951, *Lucha hasta el alba*, de Ugo Betti; Mecha Ortiz hacía conocer (enero del 53) *Un tranvía llamado deseo*, de T. Williams. Como ya señaláramos, en febrero del 54 se presenta el elenco de "Fray Mocho" de Capital Federal, con obras de Molière, Anouilh y Roux, entre otros, con tanta concurrencia de público que deben reiterar sus representaciones no sólo en el céntrico y distinguido Club General Pueyrredón, sino también en un escenario montado en la Rambla. Oscar Ferrigno, integrante del elenco, dará una conferencia sobre "El teatro y la juventud". En ese mismo mes de febrero, la Compañía. de Ana Lasalle presentaba *Jezabel*, de Anouilh. Pero la temporada del 55 marca la significativa ausencia de esos elencos y la presencia de compañías de revistas apenas matizada por la presentación, una vez más, de Cibrián-Campoy, de la Cía. de Ana Lasalle y la infaltable presencia de Lola Membrives. Precisamente en esta temporada se incendia el Teatro Odeón, construido en 1910 en plena villa de los porteños; se incendió y destruyó totalmente el 4 de enero de ese año 55. Esta sala teatral, quizá la mejor con que contara la ciudad por muchos años, iba a ser ocupada por la compañía Cibrián-Campoy.

Se evidencia en este rápido recorrido un cambio que, por un lado va en el sentido de lo que Osvaldo Pellettieri denomina microsistema del Teatro culto comercial (1930-1960). Por cierto en Mar del Plata, en forma limitada, se reciben estas puestas de los visitantes. En otra oportunidad nos hemos referido a este especial momento –al que hemos denominado el giro de los 50–, momento que casi con seguridad está vinculado con un cambio en la recepción. Mar del Plata no permaneció ajena, insistimos, a las transformaciones de la configuración social del país. Pero la configuración demográfica y el abrupto crecimiento de la población (migraciones internas y la

inmigración de la segunda posguerra) impondrán un sello particular a esta ciudad.

La década del 60 encuentra una ciudad consolidada en lo turístico y en lo teatral con salas que poco a poco se irán adecuando a la evolución de esta oferta creciente. En los comienzos de la década hay 4 salas principales que proporcionan continuidad: el Auditórium (la sala oficial, dependiente de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, por entonces); el Teatro Sacoa (sala céntrica que concentra la oferta consolidada ya del teatro de la revista porteña); la tradicional sala del Teatro Colón y, finalmente, la del Hotel Provincial. Pero si tomamos como testigo el período comprendido entre 1966 y 1969, vemos cómo algunos espacios destinados a espectáculos cinematográficos asumen otro destino en la temporada veraniega. Así, en el complejo donde hoy permanecen los teatros Neptuno y Lido hubo tres salas. El nivel de la actual galería comercial era ocupado por el Teatro Astral. En el mes de enero de los años citados tienen lugar allí trece espectáculos. Surgen, asimismo, donde funcionó el cine Nogaró dos salas más: la del Atlas y la del América. No faltó una carpa en la discutida manzana 115, frente al Casino como una búsqueda de espacios alternativos que dan cuenta del incremento de la oferta y la falta de otros lugares de capacidad adecuada a los fines del espectáculo. El auge de propuestas teatrales de este período aparece bien sintetizado en una nota del diario La Capital del 10 de enero de 1967: “Acaban de producirse 10 estrenos en una sola semana. Esto es lo destacable. Y también que sean varias salas que este año se inauguraron como teatros.” (La Capital 10/1/67). En la oferta hay para todos los gustos: desde los éxitos de Broadway, comedias de Alfonso Paso, Pirandello, Bernard Shaw, las infaltables revistas del Maipo y del Nacional. Las grandes figuras, catapultadas ya por la televisión, se hacían presentes en la temporada marplatense: Osvaldo Miranda, Irma Córdoba, Darío Vittori, Rodolfo Bebán, Esteban Serrador y muchos más. En todo esto cabe destacar la inversión económica significativa en estas apuestas al teatro del verano en Mar del Plata. Obras no sólo divididas en actos, sino también en cuadros, ofrecían a la apreciación estética de los espectadores, redoblados esfuerzos por una puesta en escena que cuidaba y tenía en gran estima el despliegue tanto escenográfico cuanto de vestuario. Los elencos marplatenses, justo es decirlo, estuvieron presentes en las temporadas. Desgraciadamente no contaban con los medios de las realizaciones porteñas. Pero como contrapartida interesante ofrecían obras que atendían más a los valores artísticos que a los estrictamente comerciales. De aquí en más, la oferta teatral marplatense no perderá terreno, sean cuales fueren las circunstancias.

En 1975 se instituye el Premio Estrella de Mar, por iniciativa del entonces Secretario Municipal de Turismo Luis Martínez Tecco. Se fundamenta el propósito de su creación como “un incentivo al talento, la originalidad y la creatividad.” (Chiaramonte, 2000, 48). Pero al mismo tiempo es también un toque de atención. El mismo autor cita una entrevista posterior a Martínez Tecco en la que éste manifiesta que el motivo de la institución del premio obedeció al interés por jerarquizar el nivel de los espectáculos, ya que estos ponían más el acento en el éxito lo comercial antes que en el cuidado por la calidad artística. La intervención fue realmente acertada: la ciudad cuenta hoy

con un premio que no sólo le pertenece, sino que es un codiciado galardón que legitima al espectáculo que lo obtuvo más allá de los límites locales y publicita, al mismo tiempo, a la ciudad que lo otorgó.

No fue nuestra intención seguir paso a paso la historia cronológica de la actividad teatral marplatense. Por eso, proyectándonos hacia delante en el tiempo, queremos aportar, para las instancias finales de nuestro trabajo, algunos datos concretos acerca de la oferta teatral que se viene dando temporada tras temporada en nuestra ciudad y que constituye, como creemos haberlo hecho notar, un aporte de singular importancia en la propuesta turística global que proponen quienes (porteños o locales) apuestan a atraer la atención del turista con algo más que las playas o el ya alicaído Casino. Según los datos que proporciona el trabajo de Eduardo Chiaramonte, integrante de nuestro Grupo de Investigaciones Estéticas, y de acuerdo con información obtenida de la Municipalidad local, en los últimos cinco años hemos tenido una media de alrededor de 250 espectáculos por temporada (trátese de espectáculos teatrales, de danza, conciertos o recitales). Y si específicamente nos remitimos al teatro, en la temporada 1999/2000, entre teatro para adultos y para niños se da un total de 80 espectáculos. Para aquellos que no queden del todo convencidos acerca de la importancia de esta actividad para Mar del Plata les proponemos que, simplemente, comparen esta realidad con la de otras ciudades del interior del país, sea en cuanto a la cantidad de salas o lugares destinados a las presentaciones, sea en cuanto a la cantidad de asistentes a los espectáculos, sea no sólo en cuanto a la recaudación económica sino también en lo que tiene que ver con la capacidad laboral que esta actividad promueve.

Para finalizar queremos retomar nuestra reflexión inicial acerca de la Estética. Es necesario subrayar que cuanto hemos dicho acerca del teatro no es sino un aspecto de la relación entre lo estético y el turismo. Pero debemos tener en cuenta, también, que es a través de casos concretos como el que presentamos como se puede indagar acerca de estos problemas ya que, de este modo, se evita el riesgo del discurso abstracto o de las evitables generalizaciones que, en muchos casos, no hacen otra cosa que ocultar los problemas. Lo estético responde a una actitud del hombre ante el mundo. Este es el punto sobre el que intentamos concluir nuestra exposición de hoy en tanto que, precisamente por ser una actitud que incumbe al hombre en su totalidad, no podría estar ausente de la problemática turística.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AA.VV. *Estética e Historia del Teatro Marplatense*. (Nicolás Luis Fabiani, coord). Mar del Plata, Ed. Martín, 1999, Vol. I; I.S.B.N. 950-9635-93-X.
- AA.VV. *Estética e Historia del Teatro Marplatense*. (Nicolás Luis Fabiani, coord). Mar del Plata, Ed. Martín, 2000, Vol. II; I.S.B.N. 987-543-004-5
- Chiaramonte, Eduardo. *El teatro de Mar del Plata y las temporadas de verano*. (En: AA.VV. *Estética e Historia del Teatro Marplatense*. (Nicolás Luis Fabiani, coord). Mar del Plata, Ed. Martín, 2000, Vol. II.).
- Pellettieri, Osvaldo. *Una historia interrumpida. Teatro argentino moderno, 1949-1976*. B. A., Galerna, 1997.